

FICHAS DE LECTURA Y REFLEXION

Grupo Misionero Javeriano 2024-2025

Ficha 7 ANCLADOS EN LA ESPERANZA

La Esperanza como virtud teologal

Con la fe y la caridad, la **esperanza** es una de las tres virtudes teologales. Consiste en confiar con certeza en las promesas de salvación que Dios nos ha hecho. **Está fundada en la seguridad de que Dios nos ama** y se basa en su bondad y poder infinito. Con ello tenemos la garantía de que **Dios nos salva por amor**.

La Constitución pastoral del Vaticano II "Gaudium et spes" inicia con estas palabras: ***"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia"*** (GS 1).

La Iglesia de Jesucristo se hace presente en el mundo y en el corazón de los hombres alentando desde la esperanza la garantía de que, en medio de todas las vicisitudes más desgarradoras, es posible remontar conquistando ese estado anímico y espiritual que hace de la persona un ser capaz de **transformar la negatividad y la desgracia en experiencia de vida alegre y gozosa**.

El papa Francisco nos ofrece con asiduidad reflexiones hondas sobre el sentido y la vivencia de la esperanza como virtud que nos impulsa a ver y vivir la vida humana y la vida de fe desde otras dimensiones más ilusionantes y plenificantes.

En uno de sus discursos el papa Francisco nos dice que ***"la esperanza es como el aire que respira el cristiano"***. Es como echar el ancla a la otra orilla para vivir en tensión hacia la conquista de lo que va a venir. **Si un cristiano pierde esta perspectiva, su vida se vuelve estática y las cosas que no se mueven se corrompen**. Al cristiano que no es capaz de estar en tensión hacia la otra orilla, le falta algo: terminará corrupto. Para él, la vida cristiana será una doctrina filosófica, la vivirá así, dirá que es fe, pero sin esperanza no hay fe.

Es difícil comprender **la esperanza: es "la más humilde de las**



virtudes que sólo los pobres pueden tener". Si queremos ser hombres y mujeres de esperanza, debemos ser pobres, no apegados a nada. Pobres. Y abiertos hacia la otra orilla. **La esperanza es humilde, y es una virtud que se trabaja todos los días:** todos los días es necesario volver a tomarla, **todos los días debemos tomar la cuerda y ver que el ancla está fija allí** y que yo la tengo en la mano; todos los días es necesario recordar que tenemos el anticipo, que es el Espíritu que trabaja en nosotros con las cosas pequeñas.

La esperanza y su conquista están muy unidas a la paciencia. Trabaja desde abajo, casi no se ve. Pero nos da seguridad y certeza, pues la **esperanza no defrauda** y uno no se sentirá decepcionado. **Vivir siempre en tensión por el Espíritu Santo que nos arroja hacia la otra orilla y nos mantiene en la esperanza.**

El papa Francisco no dice que en el "Año Jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria".

El quinto subtítulo de la carta del papa tiene como título **ANCLADOS EN LA ESPERANZA**, son ocho números:

18. "La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las "virtudes teologales"... la esperanza es la que señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana. Pablo nos invita a ***"alegrarnos en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración"*** (Rm 12,12). Pero, ¿cuál es el fundamento de nuestra espera?

19. La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos... a la vida eterna como felicidad nuestra... tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria.

20. La esperanza cristiana ante la muerte... es la certeza de que la vida no termina, sino que se transforma... el Jubileo nos ofrecerá la oportunidad de redescubrir, con inmensa gratitud, el don de esa vida nueva recibida en el Bautismo.

El testimonio más convincente de esta esperanza nos lo ofrecen **los mártires, que supieron renunciar a la vida terrena con tal de no traicionar a su Señor...** Necesitamos conservar su testimonio para hacer fecunda nuestra esperanza... Durante el Jubileo deseo es que haya una celebración ecuménica donde se ponga de manifiesto la riqueza del testimonio de estos mártires.

21. ¿Qué será de nosotros, entonces, después de la muerte? Más allá de este umbral está la vida eterna con Jesús...: «*Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor*» (Rm 8,38-39).

22. Otra realidad vinculada con la vida eterna es el juicio de Dios, que... es amor (1Jn 4,8.16), no podrá basarse más que en el amor, de manera especial en cómo lo hayamos ejercitado respecto a los más necesitados, en los que Cristo, está presente (Mt 25,31-46)... el mal realizado necesita ser purificado, para permitirnos el paso definitivo al amor de Dios. Se comprende en este sentido la **necesidad de rezar por quienes han finalizado su camino terreno... la indulgencia jubilar, en virtud de la oración, está destinada en particular a los que nos han precedido, **para que obtengan plena misericordia.****

23. En la antigüedad el término “misericordia” era intercambiable con el de “indulgencia”, porque pretende expresar la plenitud del perdón de Dios que no conoce límites.

El sacramento de la penitencia nos asegura que Dios quita nuestros pecados... permitimos que Señor destruya nuestros pecados, que sane nuestros corazones, que nos levante y nos abrace, que nos muestre su rostro tierno y compasivo.... **Redescubramos la belleza del sacramento de la sanación y la alegría, la belleza del perdón de los pecados...** Perdonar no cambia el pasado, no puede modificar lo que ya sucedió; y, sin embargo, **el perdón puede permitir que cambie el futuro** y se viva de una manera diferente, **sin rencor, sin ira ni venganza...** que nadie se vea privado de la posibilidad de recibir el perdón y el consuelo de Dios.

24. Son numerosos los peregrinos, que confían a la Madre de Dios sus preocupaciones, sus dolores y sus esperanzas... los que sufren y están atribulados, puedan experimentar la cercanía de la más afectuosa de las madres que nunca abandona a sus hijos.

25. Esta esperanza que nosotros tenemos es como un ancla del alma, sólida y firme, que penetra más allá del velo, allí mismo donde Jesús entró por nosotros, como precursor» (Hb 6,18-20)... Las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia... **Que el Jubileo nos ayude también a recuperar la confianza necesaria... que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza... que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean... Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros.**

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué nos parecen las palabras del Papa?
- El papa nos dice que la esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos a la vida eterna, ¿Cómo eres testigo de la esperanza en la vida eterna?
- El papa nos pregunta: ¿Qué será de nosotros, entonces, después de la muerte?
- Lee Mt 25,31-46 y pregúntate ¿Cómo me preparo para el juicio final?
- ¿Cómo vivo el sacramento del perdón y de la misericordia?
¿Tengo costumbre de acercarme al Señor y al sacerdote para presentarle mis pecados y acoger su misericordia?

ORACION

SIN BRAZOS, SIN PIERNAS, SIN ESPERANZA

A veces pienso que tengo brazos, pero, ¿para qué los uso? Tengo piernas, pero, ¿para qué las necesito?

Mis brazos y mis manos no me permiten disfrutar de lo hermoso que es abrazar a alguien. De sentir la fuerza para luchar, de vivir la necesidad de amar.

Mis piernas no me llevan al encuentro con el hermano; no me dejan avanzar las tengo paralizadas, inmovilizadas. Soy un tullido que pide migajas de compasión sentado a la orilla del camino.

Me doy lástima de mí mismo al comprobar mi inutilidad. Me considero un gusano, una oruga que va arrastrando la vida, siempre encerrado en un caparazón que me oprime, incapaz de transformarme, de levantar la mirada hacia el futuro.

Me acomodo a esta forma de vida, a ver pasar el tiempo sumido en la desesperanza y el fracaso.

Vivo fuera de mí mismo. Me siento marioneta manejada por corrientes, modas, perfiles sociales. Pero yo soy yo. Con mis limitaciones y mis fallos, con mis miedos y cobardías, con mis fracasos y mi desesperanza, con mis ilusiones y proyectos, con mi coraje y valentía, con la vitalidad y la alegría.

Poco importa que la sociedad me exponga en el escaparate de los fracasados para que otros se rían de mí, se burlen de mí.

Lo que verdaderamente importa es la fuerza que hay dentro de mí. La capacidad para SER persona, de sacar de mi interior la capacidad para amar, la fuerza de la fe, el coraje de la esperanza.

Es necesario que confíe en mí mismo, que confíe en Dios, que me fíe de personas que creen en mí.

Busca el tesoro que llevas dentro.

Sonríe a la vida, sonríe a la gente, sonríe a Dios.

Libera tus miedos, rompe las muletas que te inutilizan, abre los cerrojos oxidados que te llenan de oscuridad y muerte.

Eres mariposa que levanta su vuelo llena de colorido, de plenitud y de vida.

Lánzate a volar y pon alas a tu libertad.